

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

Organ oficial de la Sociedad Académica LA UNION VETERINARIA y de la ACADEMIA DE ESCOLARES VETERINARIOS DE SANTIAGO

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego, Juanelo, 16, 2.º izquierda.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por año. Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de Juanelo, núm. 16, segundo izquierda. Provincias: por conducto de corresponsales, remitiendo a la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise a la Redaccion en sentido contrario.

ADVERTENCIAS.

Aquellos de nuestros favorecedores que se hallan al descubierto en el pago de su suscripcion, nos harán un favor grande si tienen la bondad de arreglar sus cuentas con la Administracion de este periódico; y los que deseen no continuar figurando como suscritores, darian una prueba de su formalidad y buena fé avisándonos de su resolucion adoptada. Nosotros no remitimos nunca el periódico sinó a quien nos le pide; no tenemos por costumbre invadir la España entera con remesas abusivas de LA VETERINARIA ESPAÑOLA; y cuando nuestra conducta es tan digna y respetuosa, que a nadie inducimos a suscribirse, creemos tener derecho a esperar que los deudores satisfagan sus compromisos voluntarios, y a que por medio de una sencilla carta se nos haga saber el cese de cualquiera suscripcion. Efectivamente: no parece digno de profesores que deberían honrarse con la posesion de un título científico, el abandono práctico hasta de las más elementales reglas de urbanidad, en que no pocos incurren recibiendo números y más números del periódico sin pagarle y sin avisar que cesan de ser suscritores.

Los que no sean caraduras; los que no quieran hacer liga con los microbistas profesionales; los que tengan suficiente cacumen para haberse apercibido de lo que son y pueden dar de sí el agiotaje, la filfa y la barbarie; los que se hallen bien penetrados de que sin ser hombres, ante todo, no es posible ser nada ni merecer nada; los que sepan estimar la decencia de nobles y levantadas aspiraciones, y no vivir embobados ó embaucados por absurdas y repugnantes ideas de agremiacion; todos esos conocen ya, y perfectamente, qué es lo que significa la bandera desplegada por LA VETERINARIA ESPAÑOLA, en donde no caben amañes, ni apostasias, ni cuartos de conversion, ni promesas embusteras de ningún género. Mas es preciso no olvidar que esta bandera

necesita robustecerse con el decidido apoyo de los profesores virtuosos y sensatos, cuyo concurso, cuya proteccion buscamos, así como rechazaremos siempre el auxilio de los que representan moneda de mala ley, moneda falsa.

OTRA.

No habiendo sido posible terminar en la coleccion de 1884 todos los trabajos empezados a publicar, cuando finalice el año de 1885 daremos, como otras veces se ha hecho, un INDICE comprensivo de los dos últimos años del periódico.

OTRA.

Para facilitar a todos los nuevos suscritores la adquisicion de las páginas del opúsculo sobre *Cría caballar*, que a la fecha de su inscripcion como tales suscritores estén ya publicadas, se las cederemos por el módico precio de un real cada 32 páginas, siendo *grá-tis* las fracciones de dicho núm. 32.—Los que deseen tener la coleccion completa de periódicos correspondiente al año de 1884, rica como ella sola en doctrina antigremista, la recibirán previo el pago de 20 rs.

LA UNION VETERINARIA.

Sesion del 13 de Diciembre de 1884.

PRESIDENCIA DE DON SANTIAGO DE LA VILLA.

Extracto del Acta.

En la sesion de este dia, el Sr. Gallego puso en noticia de la Academia el trascendental hecho de hallarse nombrados en una importante ciudad de España dos médicos, llamados higienistas, para alternar con el veterinario Inspector de carnes en el servicio de reconocimiento de *sanidad y salubridad* de las reses destinadas al consumo público; añadió que, en opi-

nion suya, la intrusion de los médicos era en esta ocasion evidetisima, estando además formalmente autorizada por el Ayuntamiento de dicha ciudad en un Reglamento impreso; rogó á los señores socios presentes que se dignaran meditar con detencion y calma sobre la gravedad que entrañan actos de esta naturaleza, repetidos con demasiada frecuencia, y concluyó lamentándose de la precaria existencia de nuestra clase, huérfana de una representacion vigorosa en las regiones oficiales, y deplorando que la intemperancia de los médicos pueda llegar á ser motivo de que los veterinarios tomen algun dia la revancha, convirtiéndose de este modo en teatro de escándalos y difamaciones reciprocas lo que debiera ser virtuoso ejercicio de las profesiones médicas.

La Academia oyó dolorosamente impresionada el relato hecho por el Sr. Gallego; y deseando tener pruebas concretas del suceso á que se referia la denuncia, le invitó á que las presentase. Entonces el Sr. Gallego exhibió el Reglamento impreso de que habia hecho mérito y una comunicacion del veterinario-inspector interesado, advirtiendo que, si al llamar la atencion de la Academia habia empleado cierta reserva, era porque opinaba él que, en cuestiones de esta indole, conviene evitar cuidadosamente que los respetables juicios de nuestra Corporacion académica puedan dar ni aun pretexto siquiera á que se los califique de apasionados ó afectos de parcialidad personal.—“Como director del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA, dijo el Sr. Gallego, yo daré á este asunto la extension y el rumbo que crea necesario, deseando siempre que mi gestion periodística merezca el aprecio de mis dignos consocios; pero como miembro de LA UNION VETERINARIA, toda prudencia me parece poca, en mi afán de procurar que esta Academia no abandone nunca el terreno de las doctrinas y de los grandes principios.”

Reconocida unánimemente la exactitud y la justicia de las apreciaciones hechas por el Sr. Gallego, la Academia acordó consignar en el Acta, no su consejo, pero si su deseo de que el veterinario inspector de carnes á quien se alude, denuncie, ante el Subdelegado y ante el Sr. Gobernador de la provincia, á los indicados médicos, por intrusos en el ejercicio de una profesion que no es la suya, y que no desista hasta conseguir la formacion de un expediente sobre el cual recaiga el fallo de la ley.

Terminado el incidente promovido por el Sr. Gallego, continuó la discusion pendiente acerca del tema científico: “Influencia de la alimentacion, relacionada con la del clima, en las aptitudes de nuestros animales domésticos.”

El Secretario Tiburcio Alarcon.—V.º B.º: El Presidente, Santiago de la Villa.

ZOOTECNIA

EL PROBLEMA ZOOTÉCNICO EN GALICIA.

POR DON JESÚS ALCOLEA,

Catedrático de Fisiología é Higiene en la Escuela veterinaria de Santiago.

III.

(Conclusion.)

Entra tambien por mucho en el resultado de un explotacion zootécnica la precocidad de los animales

Cuestion es esta que no necesita demostrarse, pues á nadie se le puede ocultar que, cuanto más pronto principien á producir, antes comenzarán á resarcir al dueño de los gastos efectuados; pero es preciso fijar la atencion en ella, porque es más complicada de lo que á primera vista parece. Supóngase dos ganaderos que con igual capital se dedican á la cria de ganado vacuno con destino á la carnicería, y que, sobrados de medios, no entregan á ella sus reses en tanto no hayan alcanzado el máximo de su desarrollo, á fin de obtener mayores rendimientos (segun su criterio ó sus medios, pues no siempre sucede así); pero supóngase tambien que uno de estos ganaderos tiene reses de raza precoz, en tanto que las del otro son tardías. Por lo pronto, el primero obtendrá mayor beneficio que el segundo, porque á los doce meses, por ejemplo, el primero conseguirá una ganancia igual á la que el segundo obtiene en veinticuatro, añadiendo que los gastos han de ser ménos considerables, puesto que son los que le ocasionen por sus alimentos, cuidados necesarios, criados á su servicio, etc., etc., en un año, en tanto que al otro le cuestan dos (para ser justos, ha de desquitarse de esa pérdida la ganancia que le darán á su dueño las reses tardías, proporcionando sustancias excrementicias un año más; en zootecnia no debe despreciarse ningun dato). Pero repetimos que el problema no es tan sencillo como parece, pues á la anterior ganancia hay que añadir que en el primer año el ganadero que vende, realiza su capital, y puede hacerle producir en lo mismo ó en otra cosa durante el segundo año, más la ganancia que este capital le produjo en el primer año, y cuya ganancia puede producirle tambien ganancia en el segundo; más el capital representado por los gastos que ahorra en el primer año, porque se evita gastar en el segundo con animales que vendió, y el cual capital puede tambien invertir en otro negocio y conseguir ganancia; en tanto que el ganadero que no puede vender el primer año porque sus reses son tardías, se encuentra con que no puede hacer producir á un capital que sigue sin realizar durante el segundo año; que ese capital no le ha dejado en el primero ganancia libre; que tiene que invertir otro capital en alimentos, limpieza, arreos, criados, etc., cuyo capital no le ha de producir ganancia alguna, sino contribuir á que no se pierda la del primitivo; es verdad que le queda en compensacion, lo que le den en el segundo año las materias excrementicias de sus reses. (Nótese que hacemos estos cálculos en el supuesto de que se trate de una explotacion verdaderamente zootécnica, y en la cual las reses que se destinen á la carnicería no hagan sino cebarse; pues si á las mismas se les hace trabajar, procrear, se las torea, etc., etc., entonces ni será zootecnia ni nada, sino lo que hoy existe: la ignorancia más supina con careta de sabiduría y muchas pretensiones, que engañan al infeliz labriego haciéndole vivir muriendo.)

Aún tienen otras ventajas las razas precoces, porque siendo su vida más corta, están naturalmente expuestas á ménos contingencias, v. gr., á enfermedades que las diezmen, pudiendo suceder en el caso citado que en el trascurso del segundo año mueran por una epizootia, ó por cualquiera otra causa, más ó ménos reses, ó que simplemente estén enfermas y no puedan venderse al fin de él, y si se venden, sea á bajo precio; en ambos casos el dueño ve disminuir la ganancia, ó pierde todo su capital.

Pero no siempre la precocidad es necesaria, ni siquiera conveniente, pues hay circunstancias en que, por el contrario, es perjudicial. Ella es, con efecto, antagonista de otra cualidad, la longevidad, y es evidente que siendo incompatibles, cuando ésta sea útil, aquélla ha de ser perjudicial, como sucede, entre otras ocasiones, cuando los animales se destinan al trabajo activo, en que debemos apetecer que su vida sea muy prolongada, á fin de utilizarnos mucho tiempo de sus servicios.

Y hé aquí que en este caso, que no conviene la precocidad, es casi exclusivamente cuando se busca por regla general, y aun añadiremos, cuando se finge, haciendo trabajar rudamente á los animales mucho antes de que lleguen á alcanzar su completo desarrollo, lo que ocasiona á los dueños pérdidas inmensas de las cuales no se da cuenta, ni deja que nadie se la dé.

Cuando un animal gana en precocidad, pierde en longevidad, y viceversa; pero las pérdidas y ganancias del capital vital, ó tiempo de vida, en una y otra circunstancia, no se compensan, porque no se verifica en la misma progresión, pudiéndose decir (aun cuando no se cumpla la regla con rigurosa exactitud), que cuando la precocidad aumenta y disminuye en proporcion aritmética, la longevidad disminuye y aumenta en proporcion geométrica respectivamente. Así, si por hacer precoz á un animal, adelantamos un año su trabajo, como su vida será más corta dos años, saldremos perdiendo uno; si gana dos en precocidad, se perderán cuatro en longevidad, y perderemos dos; si se gana cuatro en la primera, se perderán diez y seis en la segunda, y perderemos doce..... Esto sin contar con que el trabajo prematuro acelera la ruina de los animales y disminuye, no sólo el término de su existencia, si que tambien el tiempo útil de esta, es decir, el tiempo en que son aptos para efectuarlo.

La cuestion, pues, consistirá en saber, por el género de servicios ó de produccion que del animal se exija, si conviene que sea precoz ó que sea longevo, y en cualquiera de los casos elegir dentro de una misma especie las razas, y dentro de las razas los individuos que tengan esa cualidad ó aptitud para adquirirla. Lo primero se consigue con una buena contabilidad, lo segundo con un conocimiento perfecto de la organizacion y fisiología de los animales.

Todavía existen otras cualidades que pueden presentar los seres domésticos en grado muy diverso; y que el zootecnista debe tener siempre muy presentes por su importancia, pudiendo citarse entre ellas a voracidad, sobriedad, rusticidad, docilidad, mansedumbre (que no son, ni con macho, idénticas), etc., etcétera, en el estudio de allado de las cuales no podemos entrar, porque estos artículos se harían interminables.

PROFESIONAL.

La circular última del Sr. Gobernador de Teruel (1).

No hemos de escatimar nosotros el aplauso que con toda justicia merece el Sr. Gobernador de Teruel

(1) Véase ACTOS OFICIALES en el número próximo anterior de este periódico.

por los excelentes deseos de que se le vé animado en pró de la salud pública y de la riqueza pecuaria. Un laudabilísimo celo resplandece en el conjunto y en todos los detalles de su circular, y esta circunstancia es ya por sí sola una virtud que honra y enaltece á tan digna autoridad, siquiera nos sea forzoso reconocer, porque salta á la vista, en el documento que analizamos cierta dosis de candidez y alguna que otra inconveniencia, suficientes, á nuestro juicio, para poder casi, y sin casi, afirmar que la circular en cuestion es lo que se llama *inviabile*, inobservable, una más entre tantísimas órdenes como sobre policia sanitaria estamos acostumbrados á ver pasar como bonitos meteoros por la deletérea atmósfera de nuestra legislacion administrativa.

Implicitamente, el Sr. Gobernador de Teruel viene con sus declaraciones fundamentales á sostener, como nosotros lo hemos hecho mil veces, que los asuntos sanitarios, por la general influencia que ejercen, no pueden ni deben ser exclusivamente encomendados á la gestion de los Ayuntamientos, no caen bajo la disciplina de la autonomia municipal; y en alas de esta conviccion, amenaza con multas á los alcaldes y á cuantos contraventores lleguen á oponerse á sus mandatos. Pero al intentar robustecer con los preceptos de alguna ley escrita las órdenes ejecutivas que él impone, ó quisiera imponer, el Sr. Gobernador busca en vano esa ley, porque no existe.

Así, v. gr., cuando habla de los veterinarios municipales y les exige el cumplimiento de deberes así duos, lo primero que ocurre investigar es dónde existen esos veterinarios municipales y á qué condiciones taxativas obedece su respectiva contratacion con los municipios: pues siendo, como es, evidente, que en nuestra clase no hay un Reglamento de *partidos veterinarios*, análogo al de *partidos médicos*, si algunas poblaciones están convenidas con el profesor veterinario bajo la forma que se denomina á *partido cerrado*, cada una de ellas tendrá su contrato particular, acomodado á las costumbres, á circunstancias de localidad, y de ninguna manera subordinado á una ley ó reglamento de *partidos veterinarios*, puesto que no existe.—Acaso convendría que existiera esa ley de beneficencia y sanidad con relacion á la Veterinaria; y recordamos que este fué el *desideratum* expresado hace ya tiempo en LA VETERINARIA ESPAÑOLA por nuestro querido amigo D. Mateo Vistuer. Mas, lo repetimos, no existe; y partiendo de este hecho, huelgan en la Circular todas las disposiciones que exijan al veterinario municipal (donde le haya) un servicio para el cual no está contratado; y si no hay veterinario municipal, huelgan más todavía.—Sabemos perfectamente que el ejercicio de la Veterinaria impone al profesor ciertas obligaciones, más bien de índole moral que ineludiblemente preceptivas, respecto á epizootias y enfermedades contagiosas; pero en ningún caso estas obligaciones son tan extensas y tan minuciosas como pudieran serlo si los pueblos tuvieran veterinarios municipales decentemente retribuidos, si la Administracion de justicia tuviera veterinarios forenses, y el cobro de sus dietas ú honorarios no hubiera de consumir años y más años en un litigio, como en cierta ocasion le sucedió al enérgico cuanto ilustrado veterinario D. Pascual Colomo.

Y si de estas consideraciones pasamos á examinar la circular en la parte que afecta á los Ayuntamientos

y á los ganaderos, todavía nos será más imposible encontrar una ley que patrocine las loables tendencias ó exigencias del Sr. Gobernador de Teruel. Supongamos, por ejemplo, que el veterinario municipal, ó el Subdelegado (cuyas decisiones se manda aceptar y llevar á efecto), opina que se debe proceder inmediatamente á la inoculación de uno ó más rebaños. ¿Dónde está la ley que obligue en tal sentido á los ganaderos...? El Sr. Gobernador sabe que no hay semejante ley, y en su circular se concreta á preceptuar el aislamiento del rebaño, con todo el cortejo de disposiciones sabidas y manoseadas que la Policía sanitaria aconseja. Pero ese aislamiento del ganado afecto de viruela, y el señalamiento de pastos, etc., etcétera, suelen ser en la práctica difícilísimos, cuando no imposibles. Y de todo ello resulta que la circular en cuestión no puede ménos de ser completamente estéril.

¡Que se someta las reses variolosas á un plan curativo! Eso se dice muy pronto; pero la ejecución verdaderamente científica de ese plan curativo deja y dejará mucho que desear, ahora y siempre; esto, prescindiendo de gravísimas y trascendentales consideraciones de otro género, que probablemente arrojarían la conclusión de que es el mayor de los desaciertos *el someter la viruela epizootica á un plan curativo*—entiéndase bien: *curativo*.

Para no recargar el cuadro, apuntaremos solamente una especie vertida, así como de paso, en la circular del Sr. Gobernador de Teruel.—Recomienda esta digna autoridad á los Ayuntamientos que retribuyan á los Inspectores de carnes con dotaciones decorosas, cual corresponde á la delicada misión de estos funcionarios. En cuanto á la voluntad, perfectamente. ¿Pero no sabe el Sr. Gobernador de Teruel que algunos pueblos (no importa la designación de la provincia) han creído bastante decorosa esa retribución fijándola en 40 pesetas anuales y hasta en 10 pesetas? ¿Y por qué no se ha recomendado, por qué no se ha obligado al cumplimiento de la *Tarifa* prescrita oficialmente para dichas Inspecciones? ¿Será porque esa dotación es potestativa de los Ayuntamientos según la Ley vigente para la autonomía y régimen de las provincias y de los municipios? Pues, aunque así fuera (que el asunto es muy discutible), la ocasión presente, ¿no era sumamente propicia para que el Sr. Gobernador de Teruel hubiera elevado su autorizada voz hasta el Gobierno en demanda de una resolución aclaratoria, favorable á los Inspectores de carnes, y que, por lo ménos, contribuyera á emancipar enteramente de la tutela municipal todos los asuntos concernientes á la salud pública...? Lejos de eso, el Sr. Gobernador de Teruel, con su aquiescencia, con su asentimiento á la autonomía de las corporaciones municipales, ha venido á robustecer las pretensiones de los que en los profesores de las ciencias médicas no quisieran ver sino humildísimos servidores de intereses locales, muy mal entendidos, por cierto.

No vemos, pues, nosotros motivado el entusiasmo que haya podido engendrar la circular á que aludimos. Mas no queremos despedirnos sin dar públicamente las gracias al Sr. Gobernador de Teruel por su buen deseo y por el celo que ha desplegado en este conflicto sanitario que ha intentado remediar.

L. F. G.

LA UNION VETERINARIA

SECRETARÍA.

Nota de los profesores que desean se solicite del Gobierno una revision general de titulos en Veterinaria (1)

(Continuacion.)

D. Manuel Romero Barea.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Pampliega.—D. S. P.—He contestado á Vd. dos veces por el correo. Si tampoco ha recibido Vd. mi última, contestaré en el periódico. Debe de haber por ahí algun microbio que se trague las cartas. Los *irregularizadores* abundan, ¡gracias á Dios!

UNA PREGUNTA

¿Qué pasa en Valladolid con la inspección de carnes y mercados? ¿Habrá algun ligueño (ó aunque no sea ligueño) que se digne contestar con extensión y con absoluta veracidad á esa pregunta?

ANUNCIOS

Tratado general de patología externa.—Por E. FOLLIN, profesor agregado á la Facultad de Medicina, y Simon DUPLAY, profesor agregado á la Facultad de Medicina; traducido del francés por don José Lopez Diez, primer profesor del Instituto oftálmico, etc., D. Mariano Salazar y Alegret, profesor de número del Hospital de la Princesa, etc., y D. Francisco Santana y Villanueva, profesor clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc. Madrid, 1874-1884. Seis magníficos tomos, ilustrados con gran número de figuras intercaladas en el texto.

Se ha repartido el cuaderno 1.º del tomo VII, con 70 figuras, Precio: 3,50 pesetas en Madrid y 4 en provincias, franco de porte.

PRECIO de los seis tomos, ilustrados con 966 figuras, 85 pesetas en Madrid.

ADVERTENCIA.—Los Señores Suscritores que no hubiesen retirado con exactitud los tomos publicados, pueden pedir los que les falten y serán atendidos.

Se suscribe y se vende en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

(2) En estas listas no han de ser incluidos sino los profesores que terminantemente avisen manifestando su voluntad de constar en ellas. Aquí, como en todo, es necesario que resalte la rectitud con que procede siempre LA UNION VETERINARIA.

L. F. G.

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE
Plaza del Dos de Mayo, 5.